

Capítulo X

Arroyo de los Gemelos



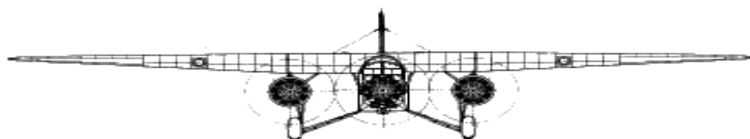
“Un duro garrotillo nos da en el rostro, más allá del paso un nuevo mundo nos espera, un mundo blanco, casi desconocido, dominado por montañas, algunas de ellas sin nombre, otras olvidadas, todas esperando un montañista que sueñe con ellas”.

16 de Julio de 1932

Mientras en la helada madrugada de Santiago de Chile un Ford Trimotor, aguarda la partida hacia Buenos Aires, dentro del aeródromo Los Cerrillos se desarrolla una extraña discusión. Sin saberlo dos empleados de la aerolínea Panagra apuestan la vida en el entredicho, que termina minutos más tarde cuando el piloto, respetando los pésimos informes de clima, se niega a conducir el vuelo. El supervisor que lo increpa, Robinson, sella su suerte: tilda piloto de cobarde y decide pilotear el mismo.

El vuelo pertenece a la Pan-American Grace Airways, compañía de capitales Peruanos y Estadounidenses que volaba por América del Sur, lleva el numero 535 y tiene el fatídico destino de convertirse en el primer accidente aéreo en un vuelo de pasajeros en la cordillera de los Andes.

Antes de la 6.30 de la mañana seis pasajeros, el radiotelegrafista Myers, el camarero Wood y el supervisor Robinson terminan de subir al trimotor. A la media hora de despegar, el avión comunica que el clima es muy malo, viento fuerte en contra, nieve. Se desvía tomando por la quebrada Barros Negros, apenas al norte del estero de Navarro. Los motores forzados se van quedando sin combustible para llegar a la escala prevista en Mendoza. El piloto vira al oeste buscando visibilidad. Diez minutos después se recibe un mensaje final notificando la terrible lucha contra el viento y la aeronave se pierde detrás de las montañas.



En Mendoza se espera la escala a las 9 de la mañana. Horas después, sin novedades, se comunican con el aeropuerto de Santiago que informa el despegue en horario, siendo ya evidente el problema.

La búsqueda aérea empieza enseguida, incluso usando reflectores por la noche. El avión no aparece y después de varios días de empeños se abandona la esperanza de encontrarlo.

Dos años más tarde, el 21 de marzo de 1934, el arriero Crisóstomo Suárez se presenta a la policía y explica que persiguiendo sus mulas había dado con restos de un avión y de cuerpos que resultó pertenecían al vuelo San José.²

El valle por el que huían las mulas de aquel paisano era el arroyo de los Gemelos, que a pesar de su anonimato está caracterizado por su interesante historia.

1. Ford 5-AT Tri-Motor C (NC403H) entregado en 1929

2. Se considera que el avión llevaba correspondencia y no valores, aunque los despojos hallados por la policía ya habían sido saqueados.



FIGURA 10.1 Arriba: habiendo quedado atrás la zona barrancosa, en los alrededores de la roca donde en el encabezado del capítulo aparecen Link y su perrita, sobre la margen sur del arroyo, se hallan todavía trozos de aluminio remachado que probablemente pertenezcan al avión San José; Ford usaba aluminio y duraluminio para esos modelos. Magnani ha situado el accidente en la margen norte, donde una búsqueda detallada no dio resultado, la ladera está expuesta a desprendimientos de roca y nieve.

En 1936 Juan Jorge Link había pasado un mes en el Aconcagua sin poder llegar a la cumbre. Como ocurre a veces, cuando menos se espera, aparece la oportunidad. El 21 de Marzo llega 5.500 m para rescatar instrumental valioso que le había encomendado el entonces IGM. El clima apacible, la montaña en calma y la libertad de la soledad no dejaban muchas dudas. Encara el ascenso y llega a la cima. De regreso en Puente del Inca debe esperar el transporte del equipo así que, poniéndose a cuestras el agotamiento, en compañía de su perrita Fifi, hace una nueva excursión en busca de Los Gemelos.

Adentrado en el arroyo de Los Gemelos, da con restos de metales y huesos humanos que pertenecían al avión San José. Toma fotografías que en manos de los andinistas de Mendoza dieron inicio a los intentos de escalar el glaciar sureste de los Gemelos.³ Una de ellas termina ilustrando el clásico Más Alto que los Cóndores de Victor Owstrosky: Link₄ de camisa y corbata y su mascota Fifi posan relajados delante del glaciar suroeste (encabezado del capítulo).

3. Magnani A., *Montañas Argentinas y comunicación personal*.

4. Nació en 1900 en Alemania, hijo de un prestigioso guía de los Alpes. Era alto y atlético, rubio, de fina barba "y ojos melancólicos". Coronó el Aconcagua cuatro veces (1936, 1940, 1942 y 1944), perdiendo la vida en cercanías de la cumbre junto con Adriana Bance y Alberto Kneidl. "Link personifica como nadie el prototipo del viajero de la montaña para quien sólo cuenta el llamado misterioso de las alturas por necesidad imperiosa, mezcla de deporte y aventura romántica, de subir, de enfrentar los sufrimientos del frío, la incertidumbre de la tormenta y el riesgo del apunamiento". Punzi, Ugarte, Biasey, *Historia del Aconcagua, capítulo XXVIII*, pág. 247 y siguientes.

Valle Serrata Sur

Al fondo del valle del Río Blanco se puede llegar bajando por el *valle N/D Serrata Sur*, accidente geográfico abierto al sur del portezuelo Serrata (Ver Capítulo IV). El descenso se realiza en una cómoda y corta caminata. La vista al sur está dominada por las cumbres del sector norte de los cerros del Potrero Escondido, el sector sur del cordón Doris-Central y el cerro Río Blanco.

El paisaje es árido pero multicolor. El oeste teñido por el amarillo ocre de rocas portadoras de fósiles pertenecientes al Grupo Mendoza. El material suelto ha sido trasladado montaña abajo por glaciares de escombros, largas colinas cubiertas de interminables filas de suelos estratificados que contrastan con el resto del paisaje (fig. 10.2 abajo).

La margen este del valle N/D Serrata Sur tiene una llamativa formación aserrada de yeso gris en medio (fig. 10.2 arriba). Por el oeste una profunda concavidad en el filo une las cumbres del cerro Punta Salada y la Altura Madre.

Ya cerca del río Blanco el valle N/D Serrata Sur muestra una notoria zanja donde suele correr un arroyo, debiéndose siempre mantener la caminata al oeste. Esa hendidura deja entrever la enorme cantidad de material suelto que tapiza la desembocadura del valle Serrata N/D Sur, situación que puede relacionarse a los glaciares que rellenaban los valles.

Para bajar al río Blanco hay que superar un talud abrupto que al oeste tiene una corriente de agua y una lagunita color naranja (fig. 5.1 abajo). Si el destino del caminante es el arroyo de los Gemelos, tal vez ahorre esfuerzo si travesea hacia el oeste. Conseguirá mantenerse suficientemente alto en el primer tramo del arroyo, dominado por barrancas que crean dificultades. Otra alternativa es bajar del talud, cruzar el arroyo de los Gemelos, y ascender pegado a la ladera de la Cuchilla Mirador.



FIGURA 10.2 Arriba: desembocadura del arroyo de los Gemelos. A la derecha la Playa del Río Blanco. Al fondo valle N/D Serrata Sur y cerro Serrata con su particular afloramiento de yeso.

Abajo: suelos estructurados en bandas en el valle N/D Serrata Sur. En el horizonte, de izquierda a derecha: cordón Doris-Central, portezuelo Alto del Plomo y cerro Río Blanco.



El arroyo de los Gemelos⁵

El ramal norte de la quebrada del Río Blanco, el *valle del Arroyo de los Gemelos*, tiene varios kilómetros de profundidad y se eleva desde los 3.200 a los 3.800 metros, donde glaciares cubiertos, descubiertos y de escombros tapizan las cabeceras.

Limitado al sur por la Cuchilla Mirador comparte al norte el margen del valle N/D Serrata Sur (capítulo V) cerro Punta Salada, portezuelo del Diapiro, cerro de las Trigonias y el tramo ríscoso que se fusiona con las Cuatro Agujas.

Cuando llega a la Playa del Río Blanco se reúne con los arroyos provenientes del Anfiteatro del Río Blanco, de la quebrada de los Vientos y del cajón N/D Norte del Potrero Escondido (fig. 8.3 y 8.4). Antes de la desembocadura corre en una profunda zanja labrada en material suelto aflorando la roca madre. Si el caminante pretende remontarlo debe tomar altura sobre los laterales (fig. 10.2. arriba).

En las márgenes, especialmente a lo largo de la base de la Cuchilla Mirador, es posible observar colinas alineadas, tal vez material suelto de las márgenes del antiguo glaciar. El hielo es poderoso agente de transporte. El material que desde las laderas cae sobre un glaciar o el que el hielo arranca de su lecho termina trasladado. Estas rocas van cayendo y acumulándose constituyendo depósitos moreníticos

que hoy en día suelen presentarse como alineaciones. En las laderas están más deterioradas (a veces sólo las denuncia un cambio en la vegetación); las emplazadas en el fondo de los valles son más frescas y tienen el aspecto de largas cuchillas.

Dice Federico Reichert⁶ *“La posición del macizo⁷ de los Gemelos en el sistema de las montañas Río Blanco es en cierto sentido aislada, por la existencia de un característico cono de acarreo de montañas en el fondo del valle, antepuesto al macizo propiamente dicho (Primera Cuchilla, Cuchilla Mirador, Cono Amarillo). Este cono de acarreo, que da un carácter particular al fondo del valle, es el punto donde se bifurca en sus dos brazos”*.

Roger Coque explica que la carga morenítica varía mucho de un glaciar a otro. Una de las razones es la amplitud de los volúmenes rocosos de los alrededores; la superficie inmaculada de un glaciar blanco (por ejemplo el ventisquero Río Plomo) está débilmente dominada por vertientes poco desarrolladas a su alrededor. Eso contrasta con los que llaman glaciares negros, empotrados entre altas paredes. La sensibilidad de la roca al crioclastismo (fragmentación por efecto de ciclos de congelamiento y descongelamiento en presencia de humedad) y también la alternancia entre ciclos hielo y deshielo crean diferencias en la carga rocosa del glaciar.

5. Nombre según carta topográfica del IGN 1:50.000.

6. Reichert F., *La Exploración de la Alta Cordillera de Mendoza, Capítulo VI*, pág 119.

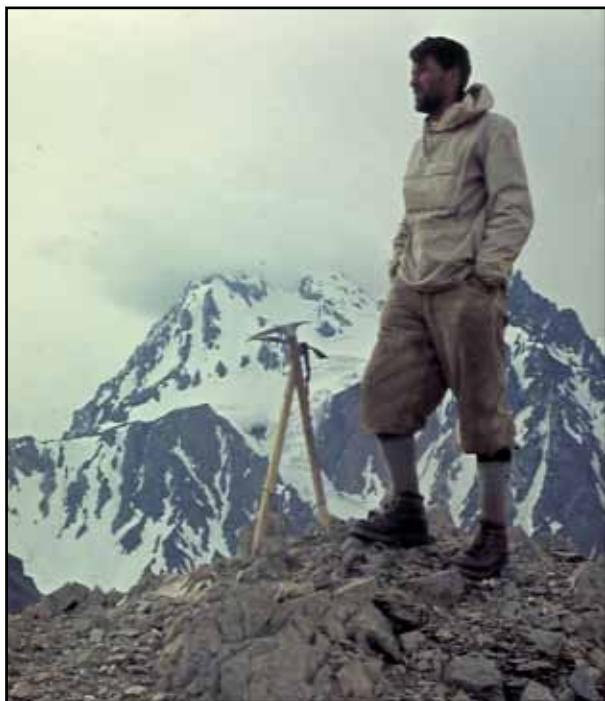
7. La palabra está usada en sentido montañista, como un grupo montañoso sobresaliente.



FIGURA 10.3

Arriba: valle del Arroyo de los Gemelos. Nótense las colinas de material suelto en la parte inferior de la foto.

Abajo: 1962, Jürgen Bocksch en el Cono Amarillo. Atrás la cara SE de los Gemelos con el portezuelo de los Gemelos a la izquierda. Foto Jörg Holler gentileza Jürgen Bocksch.



El Cono Amarillo

La Cuchilla Mirador o Cono Amarillo, el límite sur del valle del arroyo de Los Gemelos, tiene relevancia histórica en las exploraciones de la región (fig. 10.5 arriba). Advertida por Reichert fue denominada por la expedición del CABA de 1955 como *Cono Amarillo*. En 1962 fue utilizada como observatorio por la expedición alemana para planear el ascenso al glaciar Sureste de los Gemelos, recibiendo entonces su nombre, *Mirador* (fig. 10.3 abajo, fig 2.6).

Se eleva desde el fondo del valle del Río Blanco y se puede subir en una corta excursión que deja sin aliento por la magnitud y belleza de los paisajes. La sencilla caminata por el filo es una interesante experiencia geológica que muestra el desacople entre la geografía actual y el aspecto de las rocas: ese alto contrafuerte parece primero una playa arenosa y más adelante el lecho de un río (fig. 2.3 y 2.5).

La primera cumbre al este es el cerro Mirador, 3.877 m. Sigue otra altura, *Davillball* de 3.990 m, nombre enigmático que surge del comprobante hallado por Casas, Gustafsson y Suso en 1998.⁸ Más al oeste, pasado un pequeño collado hay otra altura similar, bautizada *Los Domicelj* en recuerdo a los integrantes de la expedición el CABA de 1955. Enseguida sigue otra pequeña cima N/D.

Después, al traspasar la frontera de las rocas sedimentarias y pasar a las ígneas (Formación Juncal) el filo se encrespa, elevándose bruscamente en una torre riscosa N/D de unos 4.200 m identificada como *Diente* en el croquis. Toma altura hasta la frontera donde emerge la multitud de pequeñas cumbres del cerro *Humberto Barrera*, 4.569 m que linda con el *portezuelo de Los Gemelos o Carmodí*, 4.328 m.

Se puede traspasar la Cuchilla Mirador uniendo por lo alto el anfiteatro del río Blanco y el valle del Arroyo de los Gemelos. De una y otra margen hay lechos labrados por el agua que permiten un cómodo tránsito pero durante el descenso habrá de precaverse el andinista de algunos riscos.

8. *Databa del 6 de Febrero de 1997 y pertenecía a los integrantes del Andes Talleres, Marco Gelvez, Daniel Quinteros y Daniel Uzqueda. Allí se daba cuenta del primer ascenso: 8 de Febrero de 1958 por integrantes del Regimiento de Infantería de Montaña 16 de Uspallata (RIM 16). Comprobante de cumbre ubicado en 1998 por Casas R., Suso M. y Gustafsson J. P.*

9. *Nombre dado por su primer ascensionista, Evelio Echevarría.*

El portezuelo del Diapiro

La caminata por el arroyo de los Gemelos lleva a dos portones rocosos atravesados por corrientes de agua (se observan detrás de Link en la foto del encabezado del capítulo). Hacia el norte del derecho, se abre la gran concavidad N/D que lleva al portezuelo del Diapiro. En lo alto hay varias posibilidades de paso, todas viables porque la otra margen (quebrada Laguna Seca) es acarreica y sin demasiada pendiente.

En el ascenso hacia estos portezuelos se transita sobre grandes *crioformas*. Al pie de los acarreos la pendiente aumenta y a medida que se sube el pedregullo apenas se sostiene. Como generalmente ocurre, si hay nieve las cosas tienden a ser más fáciles.

Una gran falla geológica atraviesa el filo que separa el arroyo de los Gemelos de la quebrada Laguna Seca justo en la zona del portezuelo del Diapiro. Así lo evidencia la abundante presencia de yeso. En el lugar se ha producido un fenómeno geológico denominado *diapiro* (fig. 10.4): debido a grandes presiones y composición química, el yeso abandona su posición originaria arqueándose hacia arriba en una especie de erupción fría y lenta.

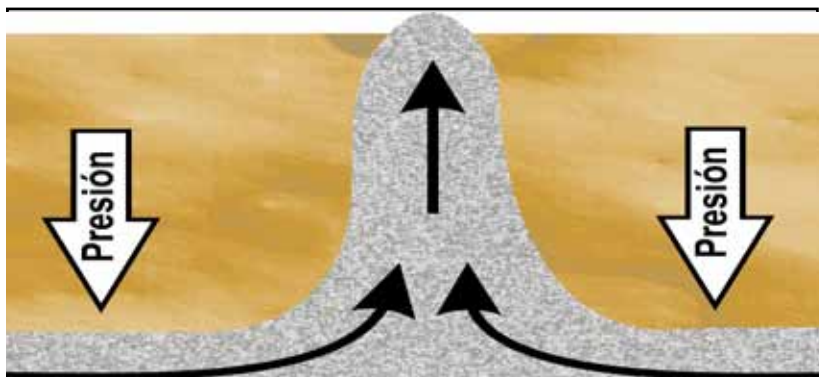


FIGURA 10.4 El diapiro es una forma intrusiva que suele afectar a rocas poco densas y muy plásticas rodeadas de otras más densas y rígidas a las que en su ascenso termina atravesando para aparecer en la superficie.

Un diapiro puede extenderse a una profundidad de varios kilómetros y surge por efecto de flotación de las capas más livianas respecto de las densas rocas circundantes. Esto nos lleva al concepto de reidez, la capacidad que bajo ciertas circunstancias hace que un sólido pueda fluir. La reidez de las sustancias ha sido medida relacionando viscosidad y rigidez: el número resultante significa la cantidad de tiempo necesario para que bajo un esfuerzo de deformación la sustancia fluya como un líquido.

El hielo tiene una reidez de 12 días, lo que implica que si el esfuerzo se aplica por menos tiempo el hielo seguirá comportándose como un sólido.

Las rocas ordinarias tienen un índice de reidez de millones de años. En cambio el yeso tiene un índice de reidez muy bajo, entre 3 y 30 años. Holmes A., *Geología Física*, págs. 146, 169, 392 y siguientes. *Geología de la Región del Aconcagua*, SEGEMAR, págs. 164, fig. 19 y 392, fig. 3.



FIGURA 10.5 Arriba: el Cono Amarillo o Mirador visto desde el arroyo de los Gemelos. Nótese los pliegues geológicos.
Abajo: el andinista puede no advertir que transita sobre un glaciar cubierto hasta que aparecen grietas. Al fondo, en el centro, el portezuelo de Los Gemelos.



El fondo del valle y el portezuelo Los Gemelos

Sobre los portones, las corrientes de agua conducen al andinista. La vegetación se pierde. Entre tanto material removido los sitios de acampe no son atractivos pero sobre el lateral sur del glaciar de Escombros hay un buen lugar identificado como remanso en el croquis.

En las cabeceras del valle conviven las grandes formas que caracterizan la región (fig. 2.13 abajo). Un glaciar de escombros con varias lenguas puebla la base del portezuelo de Los Gemelos. A su lado, el *glaciar del Vasco*—llamado así por el intento que realizara Sebastián Urquía— con su cascada de Seracs evacua el hielo generado en toda la cuenca superior del Gemelo Sureste y ya con las características de glaciar cubierto, se desliza paralelo al glaciar de escombros (fig. 10.5 abajo).

En la margen norte del valle, traspasada la altura del cerro de las Trigonias hacia el oeste, las rocas toman otro carácter y forman pequeñas agujas. Ese filo, que en la base podría tener un pequeño glaciar cubierto, se eleva ya en contacto con el cuerpo de Los Gemelos para formar las *Cuatro Agujas*.

La margen opuesta, sur, mantiene tenazmente la vegetación en dos alineaciones de roca suelta, posible testimonio de antiguos niveles del glaciar. El portezuelo de los Gemelos fue utilizado como plataforma de las escaladas de Jürgen Bocksch-Jörg Holler, y CABA en 1980. En cambio durante los intentos de Magnani 1953, Urquía 1960 y el ascenso del 2002 se subió directamente por el hielo sin recostarse en el portezuelo, si bien los intentos establecieron ahí campamento. En el portezuelo de los Gemelos es marcada la asimetría entre la enriscada y abrupta pendiente este y la suave cara oeste. La subida al portezuelo se encara por las habituales pendientes de 30 a 40 grados, que pueden o no estar cubiertas de nieve o penitentes. Durante la trepada un gran espolón rocoso impide observar el glaciar Sureste, al que contiene en el tramo final. El paso propiamente dicho es amplio, libre de riscos. Con nieve tiende a formar una pintoresca cornisa. Se puede acceder por una canaleta de nieve paralela al espolón sur (fig. 10.6 arriba) o por otras alternativas más al sur.

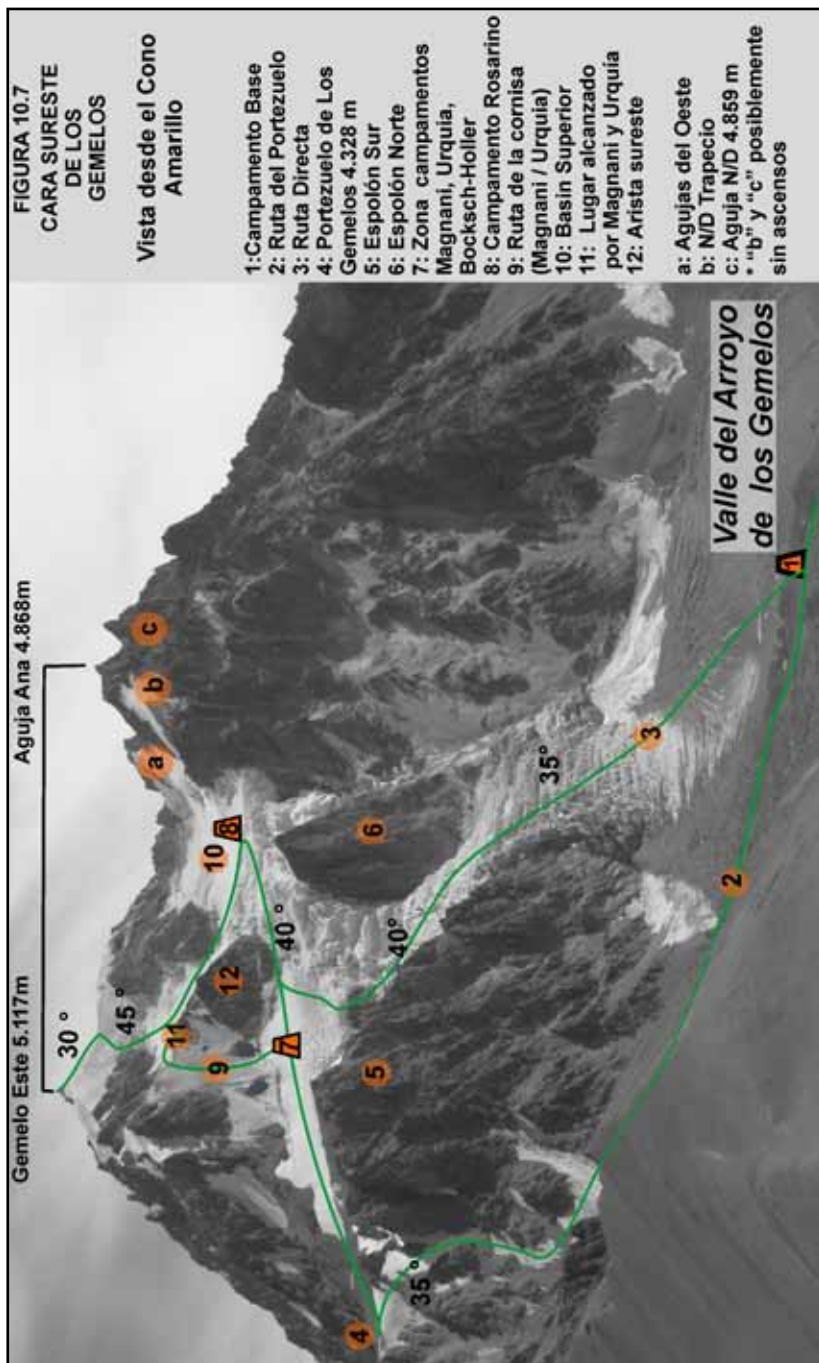
Portezuelo Carmodi

Según lo relatado por Don Alfredo Magnani, T. VII, pág 88, el portezuelo, llamado "Carmodi", tuvo un activo tránsito durante la guerra, marcado por grandes huellas vinculadas a una curiosa historia: "recibió su nombre según recordaran antiguos pobladores de Puente del Inca, de Juan Carmodi, administrador de la Sección Campos del Ferrocarril Trasandino, con residencia en aquella localidad, quien lo habría utilizado, según se recuerda en las leyendas regionales, en la década del 40, para introducir neumáticos desde el Pacífico, eludiendo los controles aduaneros. Para ello, afirmaban, que una vez que los mulares que los transportaban en sus lomos descendían del portezuelo citado, los arrojaban a las aguas del río Blanco I, con sus cámaras interiores infladas lo que les permitía flotar en las correntosas aguas del río para ser luego "pescadas" aguas debajo de Punta de Vacas, donde funcionaban los últimos controles aduaneros".



FIGURA 10.6 Arriba: portezuelo de los Gemelos cubierto de penitentes. Abajo: primer tramo de la escalada del glaciar sureste. Foto Miguel Florián Kvarta.





El glaciar sureste de los Gemelos, *del Vasco*

El glaciar Sureste de los Gemelos nace en los 5.117 m de la cumbre del Gemelo Este. Se desliza por un alto estrechamiento, luego por una profunda cuenca en forma de cuna, y se derrama sobre el valle al que alcanza a unos 3.800 m. En adelante, ya cubierto de rocas, consigue avanzar más de un kilómetro (fig. 10.3 arriba y 10.7).

Desde el punto de vista técnico, aunque en ningún caso tiene pendiente fuerte, transcurre por tramos cambiantes. Los interrogantes serán si se intenta la escalada en un sólo día y si se desescalara por la vía de subida. De todos modos esta ruta tiene la ventaja de contar con un escape hacia el portezuelo de los Gemelos.

Dice Reichert al respecto: *“Llegando desde el portezuelo de la quebrada Penitentes (Serrata) al suelo del valle Río Blanco superior, nos preocupa en primer lugar el magnífico ventisquero colgante de los Gemelos que desde su cumbre meridional se vierte en dirección oriental, como grandiosa cascada helada, al brazo norte del valle Río Blanco (A. Los Gemelos) que en esta parte se bifurca en un brazo norte y otro brazo sur. Este glaciar es el mayor de todos los ventisqueros del grupo Río Blanco y sobresale en mucho a los del Catedral y Tolosa en el grupo Aconcagua. Su lengua baja hasta los 3.600 m (hoy en esta zona el glaciar está cubierto de escombros) y su longitud, desde la cumbre hasta su frente puede importar 2 a 3 km”*.

La parte inferior forma una cascada de seracs,¹⁰ sector que sin nieve puede ser impracticable por grietas y penitentes. Hasta que se supera un rellano intermedio, hay algún riesgo objetivo por la barranca de hielo que se encuentra encima (fig. 10.6 abajo). Aunque los aludes no parecen frecuentes, durante la escalada del 2002, la nieve aparecía sembrada de bloques frescos. Después de superar una pendiente nevada donde cae algún pedregullo se arriba a un hombro cuya continuidad hacia el sur es el mismo portezuelo de los Gemelos donde todos los primeros escaladores establecieron su campamento. Ahí se puede acceder —como en el primer ascenso— evitando la zona inferior del glaciar, rodeando el espolón sur por el sur hacia el portezuelo de los Gemelos.

Directamente hacia arriba parte la vía llamada en los croquis *de la Cornisa*. Supera primero superar una rimaya y luego asciende debajo de la cornisa que generalmente corona la arista. Aunque desde abajo parece atractiva es mejor evitar la tentación porque inevitablemente se tropezará con el risco interpuesto que bloqueó a los grupos de Magnani y Urquia, la *Proa*).¹¹

10. Leche cortada en saboyano. Derruau, 175.

11. Ambos trataron de recomponerse del problema bajando hacia el basin superior pero por una u otra circunstancia debieron retornar.

Es mejor atravesar horizontalmente hasta superar la raíz de la arista sureste. Un sitio empinado a unos cuarenta grados que habrá de recorrerse en una travesía lateral entre riscos por arriba y sensuales grietas por abajo.

Justo en el último estrechamiento, dejando definitivamente atrás las pendientes inferiores se ingresa a un mundo irreal. Es el *basin superior* de los Germanos, la cuenca media del glaciar Sureste, contenida en un profundo circo formado por las Cuatro Agujas al norte, el sector superior del glaciar al fondo y al oeste y la arista sureste en la margen opuesta.

Aquí es posible instalar un campamento, pero habrá de tenerse en cuenta que el lugar está expuesto a las avalanchas y la retirada o el avance deberán atravesar terreno algo técnico. Desde este sitio las cuatro agujas son fácilmente accesibles en una escalada inclinada a 45/50 grados (fig. 10.12 y 10.13).

El último tramo glaciar supera rimayas dejando a la derecha una lengua de hielo vivo. Los primeros escaladores, Jörg Holler y Jürgen Bocksch, con sólo largas piquetas, pasaron pegados a las rocas de la izquierda. Superado este sector la subida a la cima es un paseo por nieve empinada.



FIGURA 10.8 Jörg Holler en la cumbre del Gemelo Este luego del primer ascenso por el glaciar sureste. Nótese detrás el aspecto de las Torres Vírgenes Este y Oeste (ver capítulo III). Foto Jürgen Bocksch.

Primeros intentos al glaciar Sureste de Los Gemelos. Alfredo Magnani. Sebastián Urquía.

Alfredo Magnani, precoz y dotado deportista nacido en 1930, abogado a los 22 años, escaló tempranamente las mayores montañas de su provincia convirtiéndose en el andinista más joven en subir el Aconcagua (16 años). Reconocido como docente y destacado periodista, autor de varios libros, entre ellos la obra inédita sobre Montañas Argentinas citada en estas páginas. En 1954 participó en la Primera Expedición Argentina al Himalaya “*Presidente Perón*” y fue —durante muchas décadas— el escalador argentino con el record de altitud al haber sobrepasado los 8.000 metros.

Tomó conocimiento de la cara sureste de los Gemelos a través de las fotografías de Juan J. Link. En marzo de 1953, junto con Guimón y Grajales realizó un intento por esta vía. El ascenso situó un campamento a la altura del portezuelo de los Gemelos y de allí continuó por un empinamiento de nieve coronada por una cornisa. Bloqueados por los riscos del filo sureste bajaron un poco hasta verse detenidos por mal tiempo cerca de los cinco mil metros. Para el descenso se aprovechó el menos complicado portezuelo de Los Gemelos, al que denominaron *Carmodi*.

A partir de 1957 es Sebastián Urquía el que realiza varias incursiones en la región. Oriundo de Beascún, Igarza, provincia de Guipúzcoa, actualmente territorio español había llegado en 1951 a la Argentina y establecido en Mendoza ejerció como doctor en Ciencias Químicas.

En 1957 con Fernando Grajales y Herman Kark intentan subir los Gemelos desde Laguna Seca. En 1958, ya en Rosario, con el “gringo” Más consiguió ascender por la brecha Reichert hasta el portezuelo Alto del Río Plomo. En 1960 remonta el arroyo de los Gemelos para encarar el hasta entonces inescalado glaciar Sureste. Lo acompañan Eddy Hallberg, Ronny Hallberg y Benjamín Harte. Primero intentan la vía directa por el glaciar pero el caos de grietas y penitentes los detiene. Regresan y consiguen establecer campamento en el mismo portezuelo de los Gemelos desde donde dirigen dos intentos, uno busca rodear el espolón de la cornisa por debajo y el último escala directamente por ese espolón. Continúan hasta el apoyo rocoso de la cumbre del Gemelo Este (la zona donde regresaron Magnani, Guimón y Grajales). Eran las 11 de la mañana, había tiempo de bajar hasta la olla del glaciar y volver a tomar altura, pero para los inexpertos compañeros de Urquía eso fue demasiado y el grupo regresó.

Finalmente en la primavera de 1965, junto con Felix Larrañaga Muguruza concretó el ascenso del Gemelo Este (sureste), ingresando al fondo de la quebrada Blanca por la quebrada de Laguna Seca por el que con el tiempo se denominó *portezuelo Reichert*.¹²

12. FUENTES: *Club Andinista Mendoza, Libro de Oro, 50 Aniversario, 50 años del Club Andinista de Mendoza*, pág 10 y 11. González J., *Historia del Andinismo Argentino*, pág. 245. Magnani A., *Montañas Argentinas, Tomo VII*, pág. 21 y 22. Comunicación personal Urquía S. y Magnani A.

FIGURA 10.9. Arriba: el Club Andinista Mendoza fue fundado el 15 de Abril de 1935, siendo su primer presidente Humberto Re. 21 En las décadas de 1940 y 1950 sus asociados “desarrollan una importante tarea de exploración, reconocimiento y ascensiones, a casi todos los macizos montañosos de Mendoza bautizando con nombres numerosos cerros vírgenes...sus colores han sido depositados también en las cimas y laderas más destacadas de los Andes argentinos, como el nevado de Chañi, en Jujuy; Ojos del Salado en Catamarca; Bonete y Famatina en La Rioja; Mercedario en San Juan; Domuyo y Lanin en Neuquén; Tronador en Río Negro...en el ámbito internacional sus montañeses han logrado importantes actuaciones en los montes de Bolivia, Chile, Perú, Alpes Franceses, Italianos, Suizos y hasta el lejano Himalaya”. Imagen gentileza Alfredo Magnani.

Abajo: Sebastián Urquía, referente de los últimos cincuenta años del andinismo Rosarino en la cima del Gemelo Este.
Foto Larrañaga Mugaruza.



Hermann Joos y la expedición de 1962

En 1962 el grupo de escaladores germanos del Centro Andino Buenos Aires y el Club Alpino Alemán, los hermanos Jürgen y Roswitha Bocksch, la esposa del primero Eike Bocksch, Helga Brimmer (cuñada de Joos), Gerda Hasenclever y Jörg Holler integraron la expedición que dirigió Hermann Joos¹⁵ al cordón Río Blanco (Mendoza).

Relata Jürgen Bocksch: “Eike cantaba en un coro en Vicente López que se llamaba “Singkreis Vicente López”. En el mismo coro cantaban Hermann Joos, su mujer Helma y la cuñada Helga Brimmer. Ahí nos conocimos y nos hicimos amigos. Hermann Joos me invitó a participar en la expedición al Nevado de Plomo (6.050 m) en enero de 1961. Hicimos la expedición y cumbre como tercera ascensión del cerro. Fue una aventura muy interesante y ya decidimos de hacer algo en el verano siguiente (1962)”.

Ingresaron a la región desde el norte; el 5 de Enero ascendieron el cerro Mirador¹⁶ o Cono Amarillo, el 10 de Enero el cerro Doris Norte (segunda ascensión) y el 11 de Enero el cerro Philippe cumbre central, 5.150 m (primera ascensión).

En ese momento—sobre el ventisquero Bajo Río del Plomo— el grupo se separó: Hermann Joos y su cuñada Helga Brimmer continuaron por el ventisquero Bajo hasta el ventisquero Río Plomo y de ahí por el valle Taguas y la quebrada del río Tupungato hasta Punta de Vacas, lo cual es una travesía notable.

El resto del grupo —Jürgen Bocksch, Jörg Holler, Gerda Hasenclever, Eike Bocksch y Roswitha Bocksch— quedaron en el fondo del valle del Río Blanco con intención de escalar el glaciar sureste.

15. Hermann Joos era un veterano de la zona. Con las hermanas Helga y Helma Brimmer, respectivamente su cuñada y su esposa, había ascendido en 1955 del cerro Cuerno en las nacientes del Plomo y en 1958 el cerro León Blanco. En 1961 había realizado junto con Jürgen Bocksch y Jorge Aikes una expedición a las nacientes del río Plomo ascendiendo el 19 de Enero el Nevado del Plomo (3ª. Ascensión), el 23 de Enero las Roches Moutonées (2da Ascensión), el 24 de Enero el cerro Cuerno (3ª. Ascensión) reconociendo el sector alledaño al portezuelo Perito Moreno. Integraron también esa expedición Bruno Capra, Helga Brimmer, Gerda Hasenclever.

16. En 1962 ese cerro fue subido dos veces. Gerda Hasenclever anotó en su diario que Jürgen Bocksch y Jörg Holler se separaron del grupo el 19 de Enero de 1962 buscando una vía en la cara sureste de los Gemelos. El 22 de Enero, mientras sus compañeros estaban empeñados en la escalada, Gerda Hasenclever, Roswita Bocksch y Eike Bocksch (hermana y esposa de Jürgen) volvieron a subir a la cumbre para contemplar el ascenso, relatando en el comprobante de cumbre que a las 14.08 hs. de aquel día sus compañeros habían llegado a la cima. Probablemente el siguiente del cono Amarillo lo hizo un grupo del Andes Talleres y el cuarto el autor en otoño del 2010 cuando todavía permanecía en la cumbre la lata de picadillo donde los Germanos depositaron su comprobante. Joos H., Escalando en Mendoza, Revista La Montaña numero 4 Enero de 1963. Diario personal Gerda Hasenclever. Comunicación personal Gerda Hasenclever, Jürgen Bocksch, Filip Joos.



FIGURA 10.10 Arriba: la expedición del CABA 1962 parte de la estación Retiro en Buenos Aires. De izquierda a derecha: Jörg Holler, Hermann Joos y Helga Hasenclever. Foto gentileza Jürgen Bocksch.

Abajo: la ruta suroeste de los Gemelos fue repetida en Enero de 1980 por el grupo del Centro Andino Buenos Aires que ascendió, como en 1962, desde el portezuelo de los Gemelos. Después del ascenso los escaladores aparecen en el diario la Prensa del 7 de Setiembre de 1980, de izquierda a derecha: Roberto Janz, Alejandro Strelin, Cristian Federico Canis, Jorge Strelin, Ruprecht Opitz, Roberto Chevalier. Como ha sido norma el grupo también cayó en el error de considerar virgen la cima —que llamaban *Gemelos Sur*— cuando ya llevaba media docena de ascensos.

Gentileza Jorge Strelin, nota diario La Prensa del 10 de Setiembre de 1980.



Primer Ascenso del glaciar Sureste

El remanente del grupo Joos continúa por el arroyo de los Gemelos, pero en el primer campamento Eike Bocksch, Roswitha Bocksch y Gerda Hasenclever regresan, siguiendo Jörg y Jürgen hacia el portezuelo de los Gemelos, con el problema de carecer casi totalmente de víveres. En el campamento que establecieron sólo les quedaba una lata de tomates. La comieron y se sintieron mal.

Jürgen era Alemán y Jörg Austríaco. El primero había nacido en 1932 en Berlín pero por causa de la guerra su familia se había trasladado al sur de Alemania donde se hizo montañista. En 1951 emigró a la Argentina, se recibió de ingeniero electricista y se vinculó con Joos y las hermanas Brimmer.

El 22 de Enero, a pesar de la descompostura, siguen por el glaciar atravesando la cascada superior por el sur, bien pegados a la roca. Llegan a la cresta de la derecha y sobre ella continuaron sin problemas técnicos. Aunque se encordaron sobre el glaciar, sólo utilizaron grampones y las piquetas de aquel entonces. A las 14.08 hs. alcanzan la cumbre del Gemelo Este. Como fue constante en la historia de Los Gemelos creen que era un cerro virgen cuando para entonces había por lo menos dos ascensos previos (Reichert y Schiller). En una latita dejan sus datos bajando por el mismo camino.

Miguel Florián Kvarta relata sus sensaciones durante la escalada que en el 2002 hizo con Adrián Petrocelli, Juan P. Gustafsson y el autor: *“Un duro garrotillo nos da en el rostro, más allá del paso un nuevo mundo nos espera, un mundo blanco, casi desconocido, dominado por montañas, algunas de ellas sin nombre, otras olvidadas, todas esperando un montañista que sueñe con ellas(...)El sol ya calienta y encontramos las primeras grietas de un glaciar que no quiere morir, una sutil danza entre vacío y seracs y vamos trazando un nuevo camino. Lentamente vamos resolviendo el enigma, buscando señales, bebiendo montañas, llenándonos los pulmones de paisajes, descubriendo rincones bellísimos plagados de inmensidad y lejanía. Una larga travesía a la derecha, y nos montamos ya en la parte superior del glaciar que da a un plateau, inmensas apariciones de seracs, vamos dibujando una sonrisa, ya son cerca de las 13 hs y vemos el tramo final hacia la cumbre que parece bastante duro y que seguiremos el día siguiente. Estamos en un circo, una planicie a unos 4.500 m, inmensas rimayas nos rodean, un espacio olvidado, dominado por picos de roca y viento, donde nacen los hielos, donde nacen los sueños que caen al vacío, y allá, más abajo en el valle, enamoran para siempre a algún montañista. El día siguiente es gris y frío, entre seguras pisadas de acero e incertidumbre vamos siguiendo este camino que imaginara Gabriel Plotto durante tanto tiempo, un filo blanco que se recorta sobre el cielo gris, desde ahí a la cumbre, el abrazo inmenso, el camino resuelto, los grandes amigos, las lágrimas y el horizonte de los próximos sueños”.*



FIGURA 10.11 Vistas del último tramo del ascenso por el glaciar Sureste. En el 2002, 40 años después de la primera ascensión, recorrimos esa ruta con Adrián Petrocelli, Juan Pablo Gustafsson, Florián Kvarta. A partir de la cuenca intermedia del glaciar (que Jürgen llama el basin superior) seguimos sin saberlo el trayecto Germano. Otra vez fuimos presa de la constante de confusiones de la zona y hasta el momento de la redacción de este libro consideramos que habíamos sido los primeros en escalar la cara sureste. Adrián Petrocelli en la vista inferior y Juan Pablo Gustafsson en la foto superior.



Las Cuatro Agujas. Aguja Ana,¹⁷ 4.868 m. Agujas del Oeste 4.860 m

Los contrafuertes que separan la quebrada Blanca-Laguna Seca-arroyo de los Gemelos se unifican en una masa rocosa coronada por cuatro llamativas agujas cuyas pendientes se levantan sobre la cabecera de los tres valles (fig. 10.13).

Las Cuatro Agujas tienen acceso franco por nieve empinada desde la cuenca superior del glaciar del Vasco (sureste). Pero para eso hay que superar el sector inferior de ese cuerpo de hielo, sea desde el portezuelo de los Gemelos o desde el fondo del arroyo de los Gemelos.

Desde la quebrada Blanca hay que ubicar un estrecho collado que separa las dos agujas del Sureste (*Ana* y *N/D 4.859 m*) de las *Agujas del Oeste*.¹⁸ Hay que tomar un tiempo y encontrar entre los riscos un acceso directo porque de otro modo habrá que faldear fillos secundarios o regresar. En los últimos tramos la piqueta habrá dejado de ser un bastón y oscilará cerca de la cara.

Ese portezuelo —*de las Huaynas*— permite cambiar de cara y completar la subida por la faz sur con el glaciar del Vasco a los pies. Las agujas Ana y sin nombre forman la cabecera de la quebrada Laguna Seca, sin embargo desde este lugar el ascenso parece tropezar inevitablemente con las rocas ígneas de la región, poco fiables, con escasa posibilidad de instalar seguros. En 1957 Urquía, Grajales y Mas intentaron subir los Gemelos desde este valle, llegando a establecer un campamento al final del risquerío que une el cerro de las Trigonias con las Cuatro Agujas pero el intento de escalada directa de las torres no dio resultados.¹⁹

Un espléndido día de Octubre de 1986 subí la más alta del grupo de cuatro agujas. Por un error de perspectiva encaré una pendiente que no tenía conexión directa así que en alguna parte debí travesear terreno mixto, roca y nieve. En los últimos metros antes del collado el canal de nieve se estrechaba tanto que parecía una chimenea, verdaderamente vertiginosa. Una vez del otro lado, me dirigí a la izquierda, donde suponía que estaba la aguja más alta.

En 2002 con Florián Kvarta y Juan Pablo Gustafsson alcanzamos otras dos de las agujas (más cercanas al Gemelo Este) desde un campamento situado en la ollada alta del glaciar del Vasco, una corta y empinada escalada por nieve que comenzaba en una rimaya enmascarada. Carezco de referencias sobre la primer aguja hacia el noreste, *N/D 4.859 m*, bien visible desde la Laguna Horcones.

17. Proyecto Nomenclatura.

18. Cuando subimos estas montañas no conocíamos las reglas para dar nombre a las cimas. Faltándonos también el sentido común, uno de los efectos que nos provocaban las cumbres desoladas, nos creímos libres de elegir.

19. Sebastián Urquía, comunicación personal.

FIGURA 10.12 Arriba: Miguel Florián Kvarta (arriba) y Juan Pablo Gustafsson hacia las agujas del Noroeste en la primavera del 2002, durante el ascenso al glaciar del Vasco. Como habíamos instalado el campamento en el basin superior bastante temprano, aprovechamos la tarde para esta actividad. Abajo: las Cuatro Agujas



